

Devolver algo a su patria. El uso de la palabra *repatriado* a principios de los noventa

Give something back to their homeland.
The use of the word *repatriado* in the earlies '90s

Julio Osaba*

* Profesor de Historia (Instituto de Profesores Artigas). Investigador del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional del Uruguay.
✉ josaba@bibna.gub.uy

RECIBIDO: [17.8.2016]

ACEPTADO: [14.10.2016]

Resumen

Este artículo propone una mirada a los usos de la palabra *repatriado*, que tiene como centro el conflicto entre el entonces entrenador de la selección uruguaya de fútbol Luis Cubilla y un núcleo de jugadores representados por el entonces emergente empresario deportivo Francisco Casal, a raíz de la no citación de aquellos para disputar la Copa América de 1991. El conflicto entre personas puesto en el contexto de los nacientes noventa uruguayos permite entrever una vez más la tensión constituyente entre el fútbol y la nación, justamente en un momento de profunda puesta en cuestión de este concepto ante el advenimiento de la era de la información y la globalización. A la vez evidencia la perdurabilidad en el discurso social de ciertas ideas conservadoras.

Palabras claves: deporte, Uruguay, competencia deportiva, atleta, fútbol

Abstract

This article proposes a look at the uses of the word *returnee*, focusing in the conflict between Luis Cubilla, by then coach of the Uruguayan football team, and a core of expats players represented by the then emerging sports entrepreneur Francisco Casal, following the no citation of the latter to play for Copa America in 1991. The conflict between persons put in the context of the emerging Uruguayan '90s allows us to glimpse once again the cons-

tituent tension between football and nation, precisely at a time of profound questioning of this concept, at the advent of the age of information and globalization. At the same time, it gives evidence of the perpetuation of certain conservative ideas in the social discourse.

Keywords: sport, Uruguay, sports competitions, athletes, soccer

Presentación

Repatriado es una palabra que en la actualidad casi ha desaparecido del lenguaje futbolero, tanto ella como su carga valorativa, en tanto hoy más asépticamente se habla de *jugadores uruguayos en el exterior*. A nadie se le ocurre en la actualidad que Luis Suárez, Edinson Cavani o Diego Godín integren la categoría de *repatriados*; más bien son considerados como nuestros representantes en el exterior. Esto da cuenta del anclaje sociohistórico del lenguaje y sus usos (Burke, 1996). En los ochenta y sobre todo en los noventa del siglo pasado la palabra designaba a aquellos jugadores de fútbol que habían seguido su carrera deportiva en clubes del exterior y a quienes al momento de ser elegibles para jugar por la selección uruguaya se los debía devolver a la patria. Pero más allá del significado laxo de la expresión, esta pautaba una carga valorativa tanto desde un punto de vista territorial, donde se demarcaba fuertemente un *adentro* y un *afuera*, aspecto característico de cualquier narrativa nacional, como desde el punto de vista de los atributos deportivos y extradeportivos del jugador en cuestión, sospechado por su alejamiento y sobre todo por su potencial regreso.

Este artículo propone una mirada a los usos de la palabra *repatriado*, que tiene como centro el conflicto entre el entonces entrenador de la selección uruguaya de fútbol Luis Cubilla y un núcleo de jugadores representados por el emergente empresario deportivo Francisco Casal, a raíz de la no citación de aquellos para disputar la Copa América de 1991. El conflicto entre personas puesto en el contexto de los nacientes noventa uruguayos permite entrever una vez más la tensión constituyente entre el fútbol y la nación, justamente en un momento de profunda puesta en cuestión de este concepto ante el advenimiento de la era de la información y la globalización en versión internet, impulsado por el G7 y las grandes empresas. A la vez, la carga valorativa en el uso de la palabra *repatriado* evidencia la perdurabilidad en el discurso social de ciertas ideas conservadoras.

Los noventa: allá y acá

El descentramiento y la transnacionalización de la economía mundial desde los tempranos ochenta se aceleró al final de esa década ante la desaparición de los socialismos realmente existentes (Hobsbawm, 1995). Ese mundo de la nueva economía (Castells,

2001a) tuvo en internet el soporte técnico adecuado para conectar determinadas actividades económicas a escala global. El anunciado *fin de la geografía* (Castells, 2001b) encontró un obstáculo en una rémora de fines del siglo XIX: el Estado nación y su impronta territorial. El buen funcionamiento de la nueva economía en red exige la eliminación de los límites nacionales. Así, lo nacional resultó arcaizante en este contexto. Por eso se pone en discusión.

En el arco temporal de los ochenta y los noventa llama la atención la preocupación académica por el problema de la nación y los nacionalismos en las postrimerías del siglo XX. De tal preocupación da cuenta Benedict Anderson (1993) en el prólogo a la segunda edición de su obra de 1983:

No solo el mundo ha cambiado de aspecto en los últimos 12 años. También el estudio del nacionalismo se ha transformado sorprendentemente: en método, escala, refinamiento y simple cantidad. Tan solo en lengua inglesa, *Nations before Nationalism* (1982), de J. A. Armstrong; *Nationalism and the State* (1982), de John Breully; *Nations and nationalism* (1983), de Ernest Gellner; *Social Preconditions of National Revival in Europe* (1985), de Miroslav Hroch; *The Ethnic Origins of Nations* (1986), de Anthony Smith; *Nationalism Thought and de Colonial World* (1986), de P. Chatterjee, y *Nations and Nationalism since 1788* (1990), de Eric Hobsbawm —para no mencionar más que unos cuantos textos clave—, por su alcance y poder teórico, han hecho que en gran parte caduque la bibliografía tradicional sobre el tema. En parte, con base en estas obras ha habido una extraordinaria proliferación de estudios históricos, literarios, antropológicos, sociológicos, feministas y otros, que unen los objetos de estos campos de investigación con el nacionalismo y la nación. (Anderson, 1993, pp. 11-12)

La reflexión sobre las naciones, los viejos y nuevos nacionalismos, el papel del Estado, los procesos de construcción y reconstrucción de identidades —centrales y periféricas (o subalternas), coloniales y poscoloniales— conformaron una sintomatología que evidenciaba uno de los mayores malestares de fin de siglo.

Esa perplejidad fue vivida y recogida por el ambiente académico uruguayo en el seminario *Identidad nacional: memoria, actualidad y proyecciones*, en julio de 1992, prontamente publicado en formato impreso bajo la compilación de Hugo Achugar y Gerardo Caetano (1992). En la presentación del opus, los autores apuntan:

Uruguay se transformó en lo económico y en lo político. Junto con estas transformaciones hay quienes sostienen que tanto los uruguayos como su autoimagen experimentaron grandes cambios, otros afirman que tales fenómenos no han modificado lo fundamental de la manera de ser del uruguayo o de su identificación como comunidad. Otros, por su lado, creen que la reciente dictadura y otros fenómenos sociales y económicos han puesto en crisis la identidad nacional. Por

todo lo anterior es que cabría la pregunta: *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* (Achugar y Caetano, 1992, p. 9)

La interrogación tuvo la poderosa virtud de abrir el espacio a la reflexión crítica sobre el tema sin solución de continuidad en la respuesta, que obviamente quedó abierta al juego de las interpretaciones. Pero la inquietud, la incomodidad estaban ahí como una refracción de procesos globales en clave local, y esta es sin duda una de las tensiones constituyentes de la época.

El Uruguay, entrando luego de 1989 en su era *pospolítica* (Demasi, Rico, Rossal, 2004), vivenció estos cambios no solo en el debate intelectual, en el ámbito político y en las relaciones sociales, sino también en el terreno de la cultura popular. En el plano musical la repercusión pública del grupo de rock El Cuarteto de Nos a través de la canción *El día que Artigas se emborrachó*¹ instaló en el debate público la pérdida de legitimidad y capacidad cohesiva comunitaria (el *nosotros* ya no es tan *nosotros*) tanto de los símbolos patrios como de la fundante figura del prócer.² Por otra parte, tal cual acota Lagos (2011):

A fines de los 90, también el cómic uruguayo ingresó, deliberadamente o no, en esta empresa de reflexión sobre la identidad nacional [...] la revista *¡Guacho!*, abordó —y subvirtió— el tema que desde la academia y los medios se propuso como «la identidad uruguaya». (Lagos, 2011, p. 216)

En el plano del deporte, la magra participación de la selección uruguaya de fútbol en el Mundial de Italia 90 y la no clasificación para el Mundial de Estados Unidos 94 ambientaron una profunda orfandad social con respecto a una de las narrativas fundantes de la identidad uruguaya en el siglo xx: el fútbol en formato selección. Esa orfandad se vio momentáneamente suspendida a raíz de la actuación de la selección uruguaya en el Mundial Sub-20 disputado en Malasia en 1997, que fue festejada con la masiva toma del espacio urbano por parte del público. Pero la no clasificación al mundial de Francia de 1998 restableció ese sentimiento de gloria deportiva perdida. Sobre el final de la década, en una disciplina con larga tradición como el ciclismo, la actuación de Milton Wynants en los Juegos Olímpicos de Sidney 2000, donde ganó una medalla de plata,³ implicó su

1 Includa en el disco *El tren bala*, de 1996.

2 Si en 1996 la canción motivó la denuncia pública de un parlamentario del Partido Nacional, en los festejos oficiales con motivo del Bicentenario, en octubre de 2011, el Cuarteto de Nos no solo figuró entre los artistas invitados, sino que tocó la canción en cuestión, convertida en un clásico de la banda y del cancionero popular.

3 El deporte uruguayo no ganaba una medalla olímpica desde los Juegos de Tokio 1964 y una medalla de plata desde Londres 1948.

elevación a prócer de la patria deportiva. En definitiva, desde la academia hasta la gente en la calle reflexiona y/o vivencia sobre algún *nosotros* mitológico, en crisis o afirmado.

El fútbol de los noventa: allá y acá

En la final de la Champions League 2009-2010, disputada por el Internazionale de Milán y el Bayern München de Alemania, entre los titulares del equipo milanés no había ni un solo italiano, mientras que en el equipo bávaro seis de los once titulares no eran alemanes.⁴

Esta situación de transnacionalización de los clubes del fútbol europeo había tenido su origen en una sentencia del Tribunal de Justicia europeo en 1995, conocido como *caso Bosman*. Al respecto, el jurista y especialista en derecho deportivo Crespo Pérez (1996) ha dicho:

El jugador belga Jean-Marc Bosman, un oscuro trabajador del balompié, ha sido el impulsor, gracias a su arriesgada apuesta personal, de lo que podríamos calificar como la mayor de las revoluciones en el mundo del fútbol, y por ende en todo el deporte profesional de nuestro continente. (Crespo Pérez, 1996)

El futbolista, en su reclamo de libertad de acción al finalizar el contrato con su club, primero ante la justicia belga y luego ante los tribunales europeos, obligó a la UEFA a reconocer las cláusulas del Tratado de Roma de 1957 sobre la libre circulación y contratación de trabajadores en el ámbito de los países miembros. Hasta la sentencia del *caso Bosman* regía en el ámbito de los clubes europeos el principio de libre contratación de jugadores de cualquier país, pero esto era limitado en las competencias nacionales y continentales por el principio de 3 + 2, el cual planteaba que en las competencias actuarían hasta tres jugadores no nacionales, a los que podían sumarse otros dos que cumplieran ciertas condicionantes; o sea, se imponían trabas por nacionalidad.

El *caso Bosman* permitió en el ámbito de la Unión Europea la aparición de la figura del *jugador comunitario*, o sea, la de aquel nacional de alguno de los países miembros que puede circular y trabajar libremente en cualquiera de los países de la Unión, sin trabas por nacionalidad. Esto, sumado a las políticas de otorgamiento de nacionalidad por los Estados europeos hacia aquellos países extrazona con los cuales mantuviesen lazos históricos (imperiales, económicos y/o culturales), reforzó la migración de futbolistas desde estos países hacia Europa. El pasaporte comunitario se transformó en la llave maestra que

4 Los once titulares del Internazionale eran cuatro argentinos, tres brasileños, un camerunés, un holandés, un rumano y un macedonio. En el plantel había tres jugadores italianos, entre ellos uno de ascendencia ghanesa. Entre los titulares del Bayern había cinco alemanes, dos holandeses, un argentino, un belga, un turco y un croata.

abrió las puertas de Europa a cualquier futbolista. De esta manera los futbolistas latinoamericanos, africanos y de Europa del Este llenaron con sus habilidades el mapa europeo de la Unión. Las consecuencias para el Uruguay fueron una notable aceleración en la migración de futbolistas al exterior, con el contradictorio resultado de un fortalecimiento económico y político de los representantes y contratistas por sobre los clubes. Si en los setenta y ochenta los jugadores potencialmente repatriables eran pocos,⁵ en los primeros años de la década del noventa se multiplicaron, en un proceso que se volvió estructural a partir de la segunda mitad.

Un doble acto abrió la década del noventa desde el punto de vista deportivo: por un lado, la participación de la selección uruguaya en el Mundial de Italia, donde fue eliminada por el local en octavos de final, y por el otro un seminario organizado por Fesur en julio de 1990, titulado *Uruguay, ¿nunca más campeón mundial? Fútbol, deportes y política en Uruguay*,⁶ que reunió a periodistas deportivos, académicos, dirigentes (deportivos y políticos), escritores y técnicos de fútbol y se publicó en formato impreso en 1991. La vinculación entre el hecho deportivo y la reflexión tiene que ver con la cuasiconsideración de fracaso de la participación de la selección uruguaya en el Mundial de Italia,⁷ a cuarenta años de Maracaná y a veinte del cuarto puesto en el Mundial de México. Como veremos más adelante, el tema de los repatriados aparece como vector de las discusiones, y durante la década perduraría como agente explicativo privilegiado para las actuaciones de la selección uruguaya en particular y, en algunos casos, como explicación última del fútbol uruguayo mismo.

Con respecto a los procesos y actores de la década desde el punto de vista estrictamente futbolístico y a nivel de selecciones, a la participación en el Mundial de Italia 90 siguió la no clasificación para los mundiales de 1994 y 1998. Uruguay participó en las Copas América de 1991, 1993, 1995, 1997 y 1999; ganó la edición de 1995, jugada en Uruguay, y

5 Pocos con respecto al panorama actual, por lo que no extraña la alarma con que el periódico *La Mañana* afirmó en una nota que repasaba la cantidad de jugadores uruguayos fuera del país: «Tenemos seis seleccionados en el exterior» (10.10.1983, p. 34).

6 Un recorrido por el índice de la publicación nos permite vislumbrar las temáticas abordadas: «El desafío europeo norte-sur, también en el fútbol» (K. L. Hubener), «Fútbol uruguayo, economía, política y cultura» (R. Bayce), «Revisión crítica al fútbol uruguayo» (J. L. González), «Amateurismo y profesionalismo» (H. Batalla), «Montevideo vs. Interior» (F. Daners), «Alternativas» (M. Reisch), «Mesa redonda: ¿Nunca más campeón mundial?» (J. C. Paullier, C. Baráibar, E. Galeano, Ó. W. Tabárez). Coincidentemente, la Fundación Friedrich Ebert en el Uruguay (Fesur) apoyó la realización del seminario *Identidad nacional: memoria, actualidad y proyecciones*, citado más arriba.

7 En la fase de grupos Uruguay empató 0 a 0 con España, perdió 3 a 1 con Bélgica y le ganó 1 a 0 a República de Corea. En octavos de final perdió con Italia 2 a 0. El director técnico de esa selección era Óscar Washington Tabárez.

llegó a la final de la de 1999. A nivel juvenil obtuvo el vicecampeonato en el Mundial de Malasia 97 con el citado impacto en el público futbolero.

Con el proceso de aceleración en la emigración de jugadores uruguayos al exterior emergió la figura del representante, y entre ellos destacaría Francisco *Paco* Casal, que ejercería un virtual monopolio de la actividad. Hacia el final de la década, a partir de la creación de la empresa Tenfield conjuntamente con sus otrora representados Enzo Francescoli y Nelson Gutiérrez, compró los derechos de televisión del fútbol uruguayo a la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF), presidida en ese momento por Eugenio Figueredo.

Estos actores y procesos de la década se verían transversalizados por el problema de los repatriados. Entre las consecuencias del Mundial de Italia, el tema se instalaría fuertemente con la asunción como presidente de la AUF de Hugo Batalla y la designación del autoproclamado Luis Cubilla como técnico de la selección. El tema tendría su eclosión en la justificación de la convocatoria de jugadores para la Copa América de 1991. Pero ¿qué es un repatriado?

Los repatriados

Como se expuso más arriba, en el lenguaje futbolero uruguayo (y la uruguayez es una de sus características),⁸ la palabra *repatriado* designaba en primera instancia a los jugadores uruguayos que habían optado por seguir su carrera deportiva en el exterior, dadas las mejores remuneraciones. Obviamente este no era un fenómeno nuevo, pero su aceleración en los ochenta se volvió estructural en los noventa, por lo que la discusión se planteaba a la hora de convocar jugadores para la selección uruguaya. Se ahondaba una dicotomía entre *los de acá* y *los de afuera*, dicotomía que sería alimentada según las circunstancias y los emisores, con diferentes significados y cargas valorativas.

El inicio del problema se remonta al Mundial de Alemania en 1974, primera vez en que se citaron a la selección uruguaya jugadores que se desempeñaban en el exterior. Etchandy (2003) diría: «el primer *experimento* con repatriados no llegó a buen puerto en 1974» (Etchandy, 2003, p. 17, destacado añadido). Esta idea del huevo de la serpiente del Mundial 74 con respecto a los repatriados parecería ser una constante al inicio de la década. En 1990, a raíz de la eliminación del Mundial de Italia, Franklin Morales editorializó: «La

8 Si miramos a la Argentina en la misma época, no se encuentra la palabra *repatriado* en el lenguaje futbolero, aunque sí el concepto de *los jugadores de acá* y *los jugadores de afuera* con igual carga valorativa que en Uruguay, sobre todo en los momentos de derrota deportiva, cuando se pone en relieve la persistencia de ciertos valores propios del nacionalismo conservador. Como ejemplo cercano puede citarse la diatriba del periodista Fernando Niembro luego de que la selección uruguaya eliminara a la argentina en la Copa América de 2011, disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=ckEcVnS-rIA>>.

primer gran ilusión en cuanto podían aumentar el potencial de la selección [los repatriados] sucedió en Alemania 74 [...] el fracaso fue el mismo»⁹ (*La Mañana*, 28.6.1990, p. 38). El dirigente Héctor Olmos dijo: «Se siguen repitiendo experiencias que ya están superadas. Repatriados pero no tantos» (Etchandy, 2003, p. 14). Jorge Da Silveira, en su columna de *El Observador Económico*, insistía en ese punto: «Siempre hemos dicho que queríamos jugadores de afuera. Pero que fueran pocos» (18.6.1992, p. 32).

En 1992 así también lo reconocía el comunicado de los uruguayos que jugaban en Italia y que, enfrentados con el técnico, renunciaron a jugar por la selección: «Desde 1974, primera convocatoria de importancia de futbolistas *repatriados*, Uruguay vive en una constante polémica que nada bien le ha hecho a nuestro fútbol» (*Últimas Noticias*, 18.6.1992, p. 2, destacado del original).

Las magras actuaciones deportivas determinaban la mirada sospechosa sobre los jugadores que se desempeñaban en el exterior. A esto debe sumarse que, hasta que la FIFA confeccionó un calendario mundial y una reglamentación clara con respecto a la obligación de los clubes de liberar a sus futbolistas para que jugaran en sus selecciones partidos amistosos y torneos oficiales, redactada recién entre 2000 y 2002, la concurrencia de los jugadores para representar a sus selecciones formaba parte de un acuerdo de palabra o contractual entre ellos y su club, y dependía de la capacidad negociadora de la dirigencia de la selección en cuestión. Ante esto era común encontrarse con la siguiente situación cuando un jugador era citado para disputar un torneo con la selección uruguaya:

Dificultades con [Venancio] Ramos. No con el jugador claro, sino con el Racing de Lens en que juega. Así lo hicieron saber desde Francia los neutrales [de la AUF] Roberto Recalt y Hugo Icasuriaga tras los primeros contactos. Por supuesto que insistirán como corresponde antes de volver a España para «pelearle» al Valencia los servicios de Wilmar Cabrera, quien pretendería cederlo en cada caso con viaje de ida y vuelta por partido, algo descartable de plano. (*La Mañana*, 5.12.1984, p. 28).

Además, siempre se hacía presente la discusión sobre el dinero que la AUF debía pagarles a los jugadores afectados a la selección en torneos oficiales. Al respecto, en la década de los noventa se abrió una brecha cada vez mayor entre las compensaciones que percibe un jugador uruguayo en un club europeo y lo que la AUF puede pagar.

Para el mundial de 1990, 14 de los 22 integrantes del plantel jugaban en el exterior, por lo que se generó un debate público que tenía a esos jugadores en el centro de la escena, discusión en la que subyacen aspectos deportivos y también simbólicos, en el contexto de cambios de alcance global que todavía no eran percibidos como tales.

9 La selección uruguaya quedó eliminada en la primera fase del torneo al perder 2 a 0 frente Holanda, 3 a 0 frente a Suecia y empatar 1 a 1 con Bulgaria.

Cubilla versus los repatriados

Puesta en cuestión la actitud deportiva y extradeportiva de los jugadores uruguayos en el exterior luego del Mundial de Italia, emergieron las condiciones latentes que azuzarían la contradicción entre los jugadores *de acá* y los *de afuera*, entre jugadores *con hambre* (de gloria) y *millonarios* (acomodados); en definitiva, entre *patriotas* y *apátridas*. Este contexto tuvo su mejor intérprete en Luis Alberto Cubilla, quien a partir de su autoproclamación para ocupar el cargo de director técnico de la selección uruguaya¹⁰ encontró el apoyo de gran parte de la prensa deportiva y finalmente de la dirigencia de la AUF, que lo designó en abril de 1991, al asumir Hugo Batalla como presidente de la entidad.

El principal operador mediático de Cubilla fue el suplemento deportivo del periódico *Últimas Noticias*. En una extensísima entrevista realizada por Garrido, Puente y Gabito Acevedo, publicada el 30 y 31 de octubre de 1990, Cubilla expuso las bases de su propuesta de selección, en la que son reconocibles:

- a. Una brecha, en cuanto contradicción, entre *lo nuestro* y *lo de afuera*: «Y se está perdiendo la identidad del fútbol uruguayo por culpa de querer imitar a los demás [...] Si Uruguay salía Campeón del Mundo en Italia ¿qué le quedaba a Uruguay? El ser Campeón. Nada más. ¿Qué beneficio quedaba si jugaban 15 muchachos que estaban fuera del país? Entonces no se estaba haciendo bien al fútbol uruguayo» (*Últimas Noticias*, 30.10.1990, p. 10).
- b. Una interpretación voluntarista de la realidad del fútbol uruguayo y sus posibilidades deportivas en el plano internacional, sustentada en su historia: «Nosotros tenemos la obligación de que si se vuelve a repetir un Mundial de esta jerarquía, Uruguay tiene que estar en la final» (*Últimas Noticias*, 30.10.1990, p. 9); «Tenemos que ponernos una meta, Uruguay tiene que ser finalista de la próxima Copa del Mundo. No tenemos que decir vamos a trabajar para ver qué pasa. No, tenemos que tener la fe de que vamos a llegar a ese objetivo» (*Últimas Noticias*, 31.10.1990, p. 9).
- c. Un conjunto de valores sociales tradicionales ligados a una doble sospecha sobre el ascenso social del jugador de fútbol, tanto por la salida al exterior como por la superación económica, que replican la impronta de barrio y de mostrador

10 Avalado en su prolífica trayectoria: como jugador fue campeón uruguayo con Peñarol, Nacional y Defensor, y de la Copa Libertadores con los dos primeros; jugó también en River Plate argentino y en el Barcelona de España, además de disputar tres mundiales con la selección uruguaya: 1962, 1970 y 1974; como director técnico ganó las Copas Libertadores de 1979 y 1990 con el Olimpia de Paraguay, además de dirigir en Uruguay y Argentina.

(casi una ética de la pobreza) totalmente explícita en la nota:¹¹ «Yo no puedo traer un jugador [del exterior] que cambia su mentalidad, que piensa que gana 20 mil dólares por mes, que tiene las mejores ropas, tiene el mejor auto y viene para hacer creer que es bueno con sus compañeros [...] Entonces a mí me dicen los repatriados, y yo digo futbolistas uruguayos que quieren estar con la celeste» (*Últimas Noticias*, 30.10.1990, p. 10).

De esta manera Cubilla expresaba cierto sentir común luego del Mundial de Italia, cuando el centro explicativo de la derrota deportiva uruguaya estaba puesto en la pérdida de identidad del fútbol uruguayo, atacado por fuerzas foráneas en lo relativo a la táctica; o sea, había que volver a *la nuestra*, que fue lo que nos permitió ser campeones del mundo. Siguiendo el mismo razonamiento, aquellos jugadores que emigraban al exterior caían automáticamente bajo sospecha y eran responsabilizados tanto de la derrota deportiva como de una cuasitraición a sus orígenes futbolísticos y sociales. Esta impronta, aunque matizada, fue confirmada por el nuevo ejecutivo de la AUF en un comunicado de prensa del 15 de abril de 1991, en el que se sostuvo que para la Copa América a disputarse en Chile solo se habían convocado jugadores del medio local.

A partir de ese momento la contradicción *Cubilla-repatriados* cobró forma en el debate futbolero, aunque en el universo de los repatriables y sobre todo en aquellos que ya habían participado en la selección uruguaya comenzaban a aparecer posiciones divergentes ante la situación: por un lado, un grupo heterogéneo de futbolistas que expresaban su acuerdo o desacuerdo con la medida;¹² por otro, el núcleo que empezaba a ser reconocido diferencialmente con el nombre de *los italianos*, quienes además de jugar en clubes de ese país tenían en común el ser representados por Francisco Casal. Este núcleo de *repatriados italianos*¹³ fue el más duro opositor a las políticas llevadas adelante por Cubilla en la citación de jugadores para la selección. La ruptura final ocurrió en junio de

11 Expresa Cubilla: «Todos los que empezamos de clase media para abajo siempre nos faltan cosas: nos falta roce, nos falta el conocimiento cultural que lo sustituimos por el conocimiento de los hechos» (*Últimas Noticias*, 30 de octubre, p. 10).

12 Entre los que formaron parte del plantel que participó en Italia 90, Pablo Bengoechea y Santiago Ostolaza (en México y España respectivamente) se mostraron de acuerdo con Cubilla (véase *Últimas Noticias*, Montevideo, 2.3.1991, p. 6; 24.4.1991, p. 14), en tanto que Javier Zeoli, quien jugaba en Bolivia, trató a Cubilla de demagogo por convocar solo futbolistas del medio local (*Últimas Noticias*, 26.4.1991, pp. 7-8). Estrenando su condición de repatriado, Cecilio de los Santos, que jugaba en México, expresó: «Yo vengo y juego. Evidentemente para mí es una distinción, un orgullo, un resultado a mi sacrificio el defender la camiseta de mi país» (*El País, Suplemento Deportivo*, 1.6.1992, p. 3). Gustavo Poyet, jugando en España y nunca convocado por Cubilla, diría: «Si me llaman vengo loco de la vida» (*El País, Suplemento Deportivo*, 22.6.1992, p. 5).

13 Enzo Francescoli, Ruben Sosa, Ruben Pereira, José Herrera, Carlos Aguilera y Daniel Fonseca.

1992,¹⁴ luego de una sarta de acusaciones mutuas, gestiones y contragestiones tanto en Montevideo como en Italia, entendidos, sobreentendidos y malentendidos, en los que ninguna de las partes cedió en su postura. Finalmente el grupo de *repatriados italianos* dio a conocer en conferencia de prensa un extenso documento en el que explicaban su decisión de no jugar en la selección mientras Cubilla siguiera como técnico.

Esta renuncia fue adjetivada y valorada de diferentes maneras en la prensa montevideana: «Cubilla es el único culpable», tituló *Últimas Noticias* en nota firmada por Atilio Garrido (18.6.1992, p. 16);¹⁵ Washington Beltrán expresó desde la página editorial de *El País*:

La decisión de algunos jugadores que intervienen en el extranjero de negarse a vestir la clásica casaquilla celeste en el próximo Mundial ha provocado un sentimiento unánime —entre aficionados y quienes no lo son— de frustración y rechazo ante lo que se juzga una verdadera deserción [...] [de aquellos] que hoy rehúsan a defender a la patria. (21.6.1992, p. 6)

El Diario tituló en tapa «Los ricos y famosos desamparan a la celeste» (18.6.1992); Alberto Schiavone en *La Mañana* dijo: «El dinero empezó a mandar y cuando todos los principios se modifican por el dinero es que ya se perdieron los valores humanos» (20.6.1992, p. 28). El suplemento deportivo de *La República* tituló: «Hubo seis pasos atrás... falta uno» (*La República Sports*, 18.6.1992), comparando las actitudes de los jugadores y del técnico de la selección. En tal sentido citaba palabras de Enzo Francescoli: «Acá hay una cosa clara, nosotros fuimos agraviados públicamente por el técnico. El presidente [Batalla] trató de hablar con nosotros para solucionarlo. Nosotros le dijimos que la solución no estaba en nuestra mano, estaba en el cuerpo técnico. El cuerpo técnico nunca quiso llegar a una solución» (18.6.1992, p. 2). Las responsabilidades de Cubilla y el pedido de retractación pública son una constante en el discurso de los *repatriados italianos*, quienes aun en el momento de la ruptura proclamaron «su ferviente deseo de jugar por la selección» (*Últimas Noticias*, 18.6.1992, p. 5) y manifestaron que «si se hubiera retractado (Cubilla) hoy diríamos sí» (*El Diario*, 18.6.1992, p. 22). Días antes, Daniel Fonseca había desmentido las versiones según las cuales la nueva situación económica en que vivían, fruto de jugar en Italia, los había alejado de la selección a él y a sus compañeros:

14 Antes había pasado la Copa América de 1991, en que la selección uruguaya, solo con jugadores del medio local, no pasó la primera fase del torneo, por lo que Cubilla comenzó a citar jugadores del exterior, nunca más de tres o cuatro, pero ninguno del núcleo de italianos.

15 A esa altura Atilio Garrido, luego de su postura inicial, se había convertido en el principal operador mediático de los repatriados italianos, en contra tanto de Luis Cubilla como del presidente de la AUF, Hugo Batalla. Véase especialmente la extensísima nota titulada: «Toda la verdad. Cubilla los repatriados, Ud. y nosotros. Carta abierta al Dr. Hugo Batalla» (*Últimas Noticias*, 30.6.1992, pp. 4-9).

El dinero y la fama no han cambiado en mis sentimientos, sigo con las mismas ganas de jugar en Uruguay todavía más aumentadas [...] si bien no se pueden olvidar ciertas cosas queremos lo mejor y fundamentalmente defender la celeste. Eso no lo cambian ni 100 millones de dólares. (*El País*, 2.6.1992, p. 24)

Pero fue Enzo Francescoli el que le dio el tono a la situación al declarar que el diferendo era «un problema de principios» (*Últimas Noticias*, 9.6.1992, p. 6). Por su parte, Peter Méndez, quien había jugado la Copa América de 1991 y ahora se desempeñaba en el fútbol colombiano —o sea que entraba en la categoría de posible *repatriado*—, al ser consultado sobre la renuncia de los *repatriados italianos* expresó: «Sinceramente no me cayó nada bien la actitud de los muchachos. Yo pienso que por más que estén molestos con el *patrón* no pueden decirle que no a la selección» (*El Diario*, 22.6.1992, p. 18, destacado añadido).

Recorrer parte de la prensa deportiva permite corroborar algunos de los aspectos apuntados. En primer lugar, el evidente conflicto entre personas y el consiguiente alineamiento y valoración; los repatriados y, por extensión, la patria (deportiva) como centro de la cuestión; la contradicción entre dinero y valores; una crítica a lo extranjero o extranjerizante; una fuerte apelación a la tradición y un marcado pedido de respeto a las jerarquías sociales establecidas; todos aspectos que cobran relevancia en ese particular contexto y que evidencian la persistencia de cierto pensamiento conservador laico forjado en las primeras décadas del siglo xx. Barrán (2004) analizó las características de esas ideas conservadoras, expresadas sobre todo en los escritos de Luis Alberto de Herrera y José Enrique Rodó, seguidoras en todo o en parte del pensamiento conservador católico. En ellas destacan una tenaz reivindicación de la tradición (p. 80) y un sentimiento de patria «cargado de connotaciones irracionales, tradicionalistas y antimodernas» (p. 97) frente al cosmopolitismo del reformismo batllista; una crítica a la tendencia imitativa sudamericana unida a una profunda desconfianza a lo extranjero (p. 81), además de una crítica al «aburguesamiento material» y al materialismo como fin social único, en cuanto agente corruptor tanto de las élites como de las masas (p. 91). Por último puede anotarse un desprecio al «igualitarismo social», con el predominio de la idea de las «jerarquías naturales» (p. 84) que aseguren el buen funcionamiento de la sociedad.

Ese capítulo se cerraría con la renuncia de Cubilla ante los malos resultados en la eliminatoria para Estados Unidos 1994 y la no clasificación a ese Mundial, la vuelta de los *repatriados italianos* a jugar por la selección uruguaya y la posterior no clasificación al mundial de Francia 98. Como expresa el periodista Mario Bardanca (2008): «La sola presencia de repatriados no era la solución» (Bardanca, 2008, p. 54).

Repatriar o no repatriar (esa no es la cuestión)

El uso de la palabra *repatriado* ya desde los ochenta, pero sobre todo en los tempranos noventa, incluyó el lenguaje futbolero uruguayo por un lado en los procesos globales de transnacionalización económica y social, pero también cultural, y por el otro ambientó una puesta a punto del discurso conservador uruguayo. En tal sentido, la promovida mercantilización de la vida social no siempre es automática y nunca es definitiva. Determinados valores tradicionales sostenidos por amplios sectores sociales persisten con obstinación; las palabras del periodista argentino Fernando Niembro en 2011 son elocuentes al respecto. A inicios de los noventa, Luis Cubilla fue a la vez síntoma e intérprete de ese contexto, y en ambos casos fue la derrota deportiva la que ambientó la reacción. Por otra parte, parecería que el mundo del fútbol es una especie de reservorio latente del pensamiento conservador.

Quedan por estudiar las mutaciones posteriores de la palabra *repatriado*, con el análisis tanto de los cambios de carácter global, incluida la definitiva transnacionalización del fútbol europeo, como de los cambios sociales en la esfera local (en particular, la permanencia o no de los valores conservadores apuntados más arriba) y los cambios en el mundo del fútbol (la emigración de jugadores como dato estructural y el virtual monopolio de Casal sobre el negocio del fútbol, entre otros).

Hoy, en Uruguay, la discusión sobre los *repatriados* parece superada a través de la reorganización del trabajo de las selecciones nacionales que ha llevado adelante Óscar Tabárez desde 2006, que más allá del éxito deportivo dotó a sus equipos de una capacidad competitiva a nivel internacional poca veces vista. Los que juegan afuera ya no son *repatriados*, y si la vieja nación decimonónica sigue siendo cuestionada y sus símbolos pierden capacidad cohesiva, es la patria deportiva la que provee un relato social inclusivo, un *nosotros*.

Pero a inicio de los noventa uruguayos ese era un proceso imposible de vislumbrar para la mayoría de los actores del fútbol uruguayo.

Referencias bibliográficas

- ACHUGAR, Hugo, y Gerardo CAETANO (comps.) (1992). *Identidad uruguaya. ¿mito crisis o afirmación?* Montevideo: Trilce.
- ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BARDANCA, Mario (2008). *Yo, Paco. Un antes y un después en el fútbol uruguayo*. Montevideo: Sudamericana.
- BARRÁN, José Pedro (2004). *Los conservadores uruguayos (1879-1933)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- BURKE, Peter (1996). *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Barcelona: Gedisa.

- CASTELLS, Manuel (2001a). La ciudad de la nueva economía, *Papeles de población*, vol. 7, n.º 27, enero-marzo. Universidad Autónoma del Estado de México. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202708> [consultado: 1.3.2016].
- (2001b). *La galaxia internet*. Madrid: Plaza & Janés.
- CRESPO PÉREZ, Juan de Dios (1996). «El Caso Bosman: sus consecuencias», *Revista General Informática de Derecho*, n.º 622-623. Disponible en <http://www.iusport.es/opinion/crespo96.htm> [consultado: 1.3.2016].
- DEMASI, Carlos, Álvaro RICO y Marcelo ROSSAL (2004). «Hechos y sentidos de la política y la pospolítica». En O. Brando (coord.) (2004), *Uruguay hoy. Pasaje después del 31 de octubre*, Montevideo: Ediciones del Caballo Perdido.
- ETCHANDY, Alfredo (2003). *De Italia a Corea. 12 años de ausencia*. Montevideo: Ediciones del Caballo Perdido.
- HOBBSAWM, Eric (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- LAGOS, José Gabriel (2011). «La revista *¡Guacho!* y el debate sobre la identidad uruguaya». *Revista Iberoamericana*, vol. LXXVII, n.º 234, enero-marzo, pp. 215-224. Disponible en <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/6795/6968> [consultado: 1.3.2016].
- ¿Nunca más campeón mundial?: *Aportes del seminario Uruguay, ¿nunca más campeón mundial? Fútbol, deportes y política en Uruguay*. Montevideo: Logos y Fesur.

Prensa citada

- ALFONZO, Juan H. (22.6.1992). «Gustavo Poyet: “Si me llaman vengo loco de la vida”». *El País, Suplemento Deportivo*, Montevideo, p. 5.
- BELTRÁN, Washington (21.6.1992). «La gran decepción». *El País*, Montevideo, p. 6.
- «Borrás citó 25 para el 2 de enero; 11 en el exterior». (5 de diciembre de 1984). *La Mañana*, Montevideo, p. 28.
- «Cubilla no es buena persona, actuó de mala fe...». (18.6.1992). *El Diario*, Montevideo, pp. 22-23.
- DA SILVEIRA, Jorge (18.6.1992). «Punto final». *El Observador Económico*, Montevideo, p. 32.
- «Dichos. Enzo Francescoli». (18.6.1992). *La República, La República Sports*, Montevideo, p. 2.
- FRANCESCOLI, E., R. SOSA, C. AGUILERA, J. HERRERA, D. FONSECA y R. PEREIRA (18.6.1992). «El documento: “No nos negamos a defender la celeste”». *Últimas Noticias, El Deportivo*, Montevideo, pp. 2-5.
- GABITO ACEVEDO, Ricardo (27.3.1991). «Bengoechea le da la razón a Luis Cubilla». *Últimas Noticias, El Deportivo*, Montevideo, p. 6.
- (26.4.1991). «Zeoli en La Paz, desata la guerra: “Cubilla ha sido demagógico...”». *Últimas Noticias, El Deportivo*, Montevideo, pp. 7-8.
- (9.6.1992). «Francescoli: “Es un problema de principios”». *Últimas Noticias, El Deportivo*, Montevideo, pp. 6-7.

- GARRIDO, Atilio (18.6.1992). «Cubilla es el único culpable». *Últimas Noticias, El Deportivo* Montevideo, p. 16.
- (30.6.1992). «Toda la verdad. Cubilla los repatriados, Ud. y nosotros. Carta abierta al Dr. Hugo Batalla». *Últimas Noticias, El Deportivo*, Montevideo, pp. 4-9.
- GARRIDO, Atilio, Omar J. PUENTES y Ricardo GABITO ACEVEDO (30.10.1990). «Cubilla. Una lección de vida». *Últimas Noticias*, Montevideo, pp. 7-10.
- (31.10.1990). «Luis Cubilla: “Quiero que acepten que soy candidato para dirigir la selección”». *Últimas Noticias, El Deportivo*, Montevideo, pp. 7-10.
- «Hubo seis pasos atrás... falta uno». (18.6.1992). *La República, La República Sports*, Montevideo, p. 1
- LUJAMBIO, Enrique (1.6.1992). «Cecilio: escuchar a los “italianos” y a Cubilla». *El País, Suplemento Deportivo*, Montevideo, p. 3.
- (2.6.1992). «Daniel Fonseca, “Ni la fama ni el dinero han hecho cambiar mis sentimientos”». *El País*, Montevideo, p. 24.
- MORALES, Franklin (28.6.1990). «Repatriados masivamente, una experiencia que debe considerarse como terminada». *La Mañana*, Montevideo, p. 38.
- «Peter Méndez, “No me cayó bien la actitud de los muchachos”». (22.6.1992). *El Diario*, Montevideo, p. 18.
- «Los ricos y famosos desamparan a la celeste». (18.6.1992). *El Diario*, Montevideo, p. 1.
- «Santiago Ostolaza está de acuerdo con Luis Cubilla». (26.4.1991). *Últimas Noticias, El Deportivo*, Montevideo, p. 14.
- SCHIAVONE, Alberto (20.6.1992). «Final de un capítulo». *La Mañana*, Montevideo, p. 28.
- TERNÁNDEZ, Eduardo J. (10.10.1983). «¿Quién exporta más que Uruguay?». *La Mañana*, Montevideo, p. 34.